

# La risa de los santos

Versión original de  
**Cleofé Jiménez Daza**  
Santa Eufemia

Era una señora que no le gustaba darle dinero a nadie. Daba siempre lo que no le servía para nada. Las criadas le decían:

- Señora, que una pobre ha llegado en cueros y quiere ropa.
- Pues sube a la cámara, que allí hay una poca ropa de mi bisabuela.
- Señora, pero si eso está comido de los ratones.
- Anda, anda, que los pobres todo lo aprovechan.

Llegaba otro pobre.

- Mire usted, que viene descalzo.
- De mi bisabuelo hay unos zapatos que aunque tienen el pico *repingao...*

- Señora, si eso no se lo va a poder poner.
- Anda, anda, que los pobres todo lo aprovechan.

Y todo lo que daba era así, desechos que no le servían a nadie.

Una noche soñó que se había muerto y estaba vestida con la ropa que le había dado a los pobres, mientras que los que venían a pedirle limosna estaban vestidos de ángeles, con buenas ropas y muy bonitas. Y cuando la vieron vestida con aquella facha, los pobres empezaron a reírse. Y a ella no le gustaba que nadie se riera de ella ni hacer el ridículo.

Al día siguientes llamó un pobre a la puerta.

- Señora, ha llegado un pobre pidiendo ropa.

- Anda, dale la chaqueta que estrenó el señor el día del Señor.
- Señora, si no se la ha puesto más que una vez.
- Tú anda dásele y obedéceme.

Llegó otra pobre y le dio las mejores ropas que ella tenía. Y la criada le dijo:

- Señora, ¿se ha vuelto usted loca? ¿Qué le ha pasado?
- ¡Más que morirme! -contestó

Y era que no le gustaba hacer el ridículo, y como le temía a la risa de los santos, quería que si en la otra vida debía ponerse la ropa de los pobres estos fueran en ésta bien vestidos.